

**Narrativa** La trata de personas despojada de toda adulteración. La más antigua forma de explotación y el obscuro ejercicio masculino de poder

# La prostituta y la traductora

**EVA MUÑOZ**

Es infrecuente oír a un escritor hablando de una novela ante una asamblea parlamentaria. Sucedió en el Congreso peruano, donde la diputada Marisol Pérez Tello invitó a la escritora Teresa Ruiz Rosas a presentar su última novela en el contexto de una iniciativa legislativa que pretende poner fin a la trata de personas. *Nada que declarar: Libro de Diana* cuenta la historia de Diana Postigo, joven peruana que se ve ejerciendo la prostitución en Alemania, y de Silvia Olazábal, otra peruana emigrada, traductora, que azarosamente se cruzará con Diana y acabará convertida en su interlocutora y en la escritora de su historia.

Silvia es el trasunto de la propia Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956), que lleva años dedicada a distintos oficios relacionados con la escritura.

Vinculada desde su infancia a las letras, hija de poeta y actriz, actualmente reside en Colonia, después de haber vivido en Budapest, Barcelona y Friburgo de Brisgovia.

Aquí la conocimos en 1994, cuando residía en Barcelona y quedó finalista del premio Herralde de Novela con *El copista*, un libro que también ganó el ovetense Tigre Juan y que recibió excelentes críticas. Teresa siguió escribiendo novelas y relatos, uno de ellos, *Detrás de la calle Toledo*, obtuvo el premio Juan Rulfo en 1999, y traduciendo a algunos de los grandes autores euro-

**La escritora Teresa Ruiz Rosas presentó su última novela, 'Nada que declarar', en el Congreso peruano como testimonio para cambiar la ley. En ella cuenta la historia de dos peruanas emigradas a Alemania**

peos, como W.G. Sebald, y se mudó. Quizá sea ese nomadismo, que no casa bien con el cultivo de una "carrera literaria", lo que explique que, pese al reconocimiento crítico y popular que obtuvo con su primera novela y la sólida trayectoria literaria que se ha ido construyendo, los lectores de estas latitudes le perdiéramos la pista.

Tras *La falaz posteridad* y *La mujer cambiada*, llega *Nada que declarar*, una novela que acerca al lector a la prostitución y la muestra en su realidad cotidiana, lejos de la mixtificación a la que ha tendido el punto de vista masculino. No como "el oficio más viejo del mundo", sino como la más antigua forma de explotación de la mujer, no como aséptica compraventa de sexo sino como obscuro ejercicio masculino de poder. En el origen de la narración, un sentimiento y una imagen: "Al tener los privilegios de ser libre y ganarme el pan sin sacrificar un ápice mi autoestima, me ha espeluznado siempre leer, oír, saber de cómo aumentan las víctimas de la trata para ser esclavas sexuales, cuyas condiciones de existencia poco se parecen a las de las prostitutas más o menos idealizadas en la literatura. Además, haber visto tantas veces y por azar, desde el tren (en Colonia), el edificio-prostíbulo en que sitúo la no-

vela, incrementaba cada vez mi obsesión por escribirla", cuenta la autora.

Y no obstante, *Nada que declarar* no es una "novela de tesis". Son las inolvidables voces de Diana y Silvia las que nos llegan, con todas sus inflexiones, reflexiones, humor, y las que construyen esta novela de elaborada estructura y poderosos recursos expresivos en la que para la puta hay justicia poética, que no paternalismo. "Al ser el lenguaje la materia prima de una obra literaria, entiendo que la verosimilitud de sus personajes y la riqueza de su caracterización y entorno ganan en la medida en que el habla no ha sido sometida a una estandarización en aras del producto en boga o de facilitar su posible traducción al inglés", dice en relación al uso de un léxico muy peruano. "¿Podemos acaso imaginar un Pedro Páramo guillotinado de mexicanismos?"

No es la única conexión con las fuentes, Julio Ramón Ribeyro es casi un personaje de la novela mientras que los versos de Vallejo enmarcan el relato. Como tantos otros autores latinoamericanos de su misma generación o anteriores, Teresa Ruiz Rosas escribe lejos de su país, algo que cree que confiere a su escritura un "carácter particular" que tiene que ver con "la mirada de lejos", pero que "no es ninguna garantía de excelencia". Junto a la mirada serena, en el pulso late una intensa cercanía. |





## La dulce vita Mientras el tiempo pasa



POR FERNANDO R. LAFUENTE

«¿T e das cuenta? - replica Diana Postigo-, lo único que puedo dar yo a cambio de mi buena suerte es divulgar lo que sé. No es mucho, pero por lo menos se ve algo de lo que hacen, de cómo operan esos malnacidos». Las mercancías están exentas de aranceles y el tráfico de mujeres, cuyo destino es una forma de esclavitud y prostitución, a través de mafias bien instaladas en el magro territorio de la exquisita y civilizada Unión Europea, funciona a pleno rendimiento. «Nada que declarar», de la escritora peruana Teresa Ruiz Rosas (Arequipa), narra una de esas historias que se repiten a cientos. El calvario de chicas engañadas, amenazadas y obligadas a prostituirse en garitos, apartamentos, clubes o antros tan siniestros como espeluznantes. Con el pasaporte retenido, los movimientos vigilados, los dineros a buen recaudo. Llegan latinoamericanas, esclavas, filipinas, pocas europeas...

La historia que cuenta Ruiz Rosas se mueve en un espacio conocido y reconocido, Düsseldorf (Alemania), el edificio que llaman El ventanal de las cien o La casa de las cien ventanas. En todas alguien consume su vida, entrega su cuerpo y apenas recibe unos euros. Sí, es la próspera y sosegada -aho-

ra- Alemania. En cada ventana a menudo brilla la bandera de cada nacionalidad. Esta es una soberbia reflexión sobre el miedo, la explotación, la violencia y la humillación, la hipocresía de una sociedad que mira para otro lado respecto a lo que miserablemente llaman «el segundo oficio más antiguo», pero hay algo sórdido, triste y terrible. La novela la cuentan distintas voces, la pobre Diana, la periodista Silvia -quien se encargará de escribir el drama de Diana-, voces que conforman una arriesgada polifonía, una conversación y una confesión, una historia de ira y melancolía, un oscuro cuento de hadas peregrinas de sí mismas.

No hay una segunda juventud, como no hay una segunda vida, como segundas partes nunca fueron buenas. Así están las cosas. Conviene tomar nota. «Mientras seamos jóvenes», de Noah Baumbach, es el retrato de dos generaciones que no llegan a enfrentarse porque son incapaces de escucharse. Dos parejas, unos cuarentones, los otros en lo más granado. Unos, castigados por el paso del tiempo; otros, frescos y sonrosados. Es una comedia, dicen neoyorquina, con ribetes ácidos y una elegantísima ironía que retrata, y es su mayor mérito, el disparate actual de una sociedad ensimismada y, al tiempo, desquiciada. Lou Lumenick, en «New York Post», lo sentenció: «La película más divertida de Woody Allen en años la ha dirigido Noah Baumbach». Sea.

Lavapiés es un gozoso laberinto de tabernas y bares. Cercano a la Filмотека Española, El ventorrillo murciano es un lugar de peregrinación. Los sabores de los arroces, los únicos que uno prueba en Madrid, de caracoles y conejo; de verduras; la ensaladilla, el zarangollo, la mojama, la ensalada murciana y los vinos de la tierra (excelentes). Mientras el tiempo pasa no conviene hacer mudanza, ni de sí mismo.



**«Nada que declarar. El libro de Diana»**

► Teresa Ruiz Rosas. Turpial. Madrid, 2015. 328 páginas. 21,75 €

**«Mientras seamos jóvenes»**

► Dirección: Noah Baumbach. Con Ben Stiller, Naomi Wats. EE.UU. 2014

**El ventorrillo murciano**

► Tres Peces, 20. Teléfono 91 528 83 09. Madrid.

35 €



# "SI UN LIBRO ME GUSTA, NO ME FIJO SI EL AUTOR ES HOMBRE O MUJER"

**PERSONAJES.** AFINCADA EN EUROPA DESDE HACE AÑOS, TERESA RUIZ ROSAS PASÓ POR LIMA PARA PRESENTAR UNA NUEVA NOVELA

ENTREVISTA ENRIQUE SÁNCHEZ HERNANI  
FOTO RENZO GIRALDO



**+** Vive en Alemania dedicada a la traducción de narradores germanos y húngaros. Fue finalista del Premio Herralde en 1994 con su primera novela, titulada *EL COPISTA*. Hace poco estuvo por estos lares para el lanzamiento de su tercera narración de largo aliento, *LA MUJER CAMBIADA* (Editorial San Marcos).

**De qué manera ha influido en tu trabajo literario tu permanencia en Alemania?**

No sé si lo cambie mucho. Pueden cambiar las circunstancias, las facilidades con las que cuentas. Allí hay un reconocimiento al escritor mucho más concreto. Hay un sindicato de autores, una caja social para los artistas. Entonces puedes insertarte en la sociedad a partir de que eres escritor. Eso te da cierta tranquilidad para escribir. Nadie te mantiene pero sí tienes derechos que son respetados. Te pagan por derechos de autor y si das una entrevista o una lectura también te pagan honorarios.

**Tú te dedicas a la traducción literaria allá. ¿Es inevitable que se cuelen los autores que traduces en tu obra?**

Si me gustan mucho trato de acercarme a ellos, como es el caso de W. G. Sebald, un autor del que traduje *LOS EMIGRADOS* hace quince años. Este autor me abrió brechas no solo a mí sino a otros escritores hispanohablantes. Pero al haberlo estudiado, positivamente influye en tu obra. Últimamente también estoy traduciendo literatura húngara, a un autor llamado Milan Füst; es una lengua que estudié hace más de veinte años pero que he vuelto

a retomar. También me he acercado a los nuevos autores húngaros, como Márta Sándor o a Laszlo Krasznahorkai.

**Estás alejada de los autores literarios que por lo general influyen a los escritores que viven acá...**

Puede ser. Yo no soy de las que leyó a Faulkner antes de escribir. Mi formación literaria es muy europea. Entre los autores españoles vivos que formaron mi estilo puede estar Enrique Vila-Matas. Admiro mucho a Bolaño también entre los latinoamericanos. Donoso igualmente me gusta mucho, que es de otra época.

**¿Te sientes dentro de la tradición literaria peruana?**

No sabría cómo decidir eso. Mi evolución literaria ha sido diferente a la mayoría. Me fui muy joven a Europa, a los 19 años. Tengo la escuela de mi casa, de mi padre (el poeta José Ruiz Rosas) y su librería, pero más me he educado en Barcelona con el grupo de Vila-Matas, Cristina Fernández Cubas. Yo era un poco menor e iba aprendiendo.

**¿Hacías mucha tertulia literaria con ellos?**

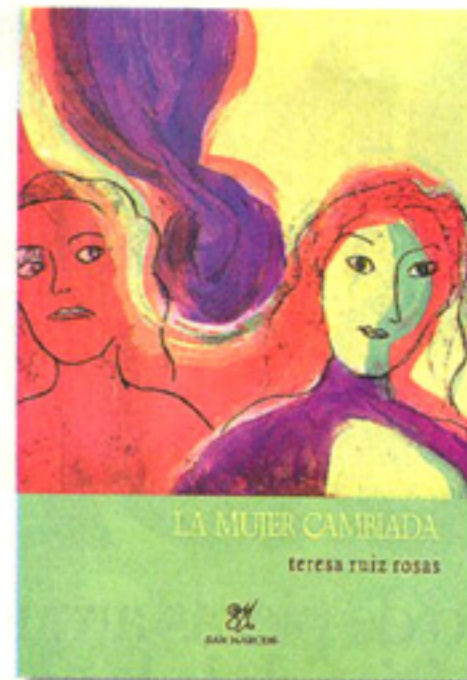
En una época hubo una tertulia literaria muy bonita en el café Astoria, a comienzos de los 80. Después se sumó Ignacio Martínez de Pisón, Carlos Trías y otros. Ahora ya no existe ese café que para mí fue una escuela. Después me fui porque mi ciclo allí había terminado.

**¿En Colonia, donde vives, que escribas en español es un impedimento para vincularse a escritores?**

No, porque sé alemán. Ahora voy a publicar en este idioma mi novela *LA FALAZ POSTERIDAD*, en una traducción que he hecho yo misma. Estoy a la expectativa de cómo va a ser recibida. Pero como hay mucha difusión de la lectura, no es difícil entrar en contacto con otros escritores. Incluso he estado en la Feria del Libro de Frankfurt.

**¿Tu distancia física del Perú también ha sido una distancia con la reciente narrativa peruana?**

Los he seguido leyendo pero de una manera arbitraria porque también me gusta leer en otras



**>Metamorfosis.** La protagonista del último libro de Ruiz Rosas es una limeña que realiza un tajante cambio de apariencia.

lenguas. No todas las ediciones llegan allá y cuando vengo acá me pongo al tanto. En el Perú tengo grandes amigos como Carlos Calderón Fajardo y Patricia Alba, con quienes tengo una relación muy entrañable. Pero en estas visitas es difícil congregarse a todos.

**Por decirlo de una manera riberyana, ¿te sientes apátrida?**

Tampoco, aunque mi idea de patriotismo no tiene que ver con los desfiles del 28 de julio. Tiene que ver más con un sentimiento de nación, a través de una identidad, una inquietud tutelar. Quisiera venirme aquí, para estar más cerca de mi familia, pero ya llevo más de media vida allá así que tendría que pensarlo bien. Pero me sigo sintiendo peruana.

**¿Tú crees que hay diferencias como para plantear la existencia de una escritura de género?**

¿Masculina y femenina? No creo. Creo que hay una sensibilidad distinta, pero la técnica, las opciones, los temas no son de hombres o mujeres. Hay novelas que lees y te olvidas si fue un hombre o una mujer quien las escribió. En otras te lo recuerdan en cada línea. Pero en una novela buena esto no debiera ser relevante.

**¿Tienes autoras favoritas?**

Claro. Hace poco he leído a una escritora argentina, Vladi Kosia-zich, que me sorprendió mucho. Luisa Futoranski es otra argentina que me gusta mucho. Pero no las persigo. Si una obra me gusta, no me fijo si la escribió un hombre o una mujer. \*



# Cultural Es

## Primera novela de Teresa Ruiz Rosas

**E**l martes 6 fue presentado en Lima (librería "La Casa Verde" de San Isidro) el libro "El copista" de Teresa Ruiz Rosas, lo que congregó a cerca de doscientas personas que colmaron el recinto acondicionado por la librería y siguieron el acto gran parte de ellas desde la amplia vereda de la calle Pancho Fierro en que está ubicada esta nueva y ya ampliamente conocida firma comercial de libros. Sin duda las entrevistas a la autora publicadas la víspera y ese mismo día, así como el anuncio de que la presentación estaría a cargo de Guillermo Niño de Guzmán, Fernando Carvalho y Antonio Cisneros, concitaron el interés general.

La obra tuvo un triple enfoque a cual más valioso por su versación literaria y su galanura en el buen decir, gozando así la concurrencia con el mesurado cuanto profundo análisis de Niño de Guzmán, el indagador y descubridor estudio de Carvalho y la definitiva como esclarecedora preocupación de Cisneros, discrepantes en algunos de los criterios abriendo mayores posibilidades de interpretación a sutiles aspectos de la obra, acordes en la mayor parte de los detalles advertidos y unánimes acerca de la calidad del libro y sus virtudes en cuanto a su elegancia de estilo y versatilidad léxica; su originalidad en el manejo del tema de motivaciones cotidianas, su precisión en el retrato de los personajes protagónicos y de los secundarios; su sentimiento de nostalgia subyacente y su hábil manera de expresarla como bordada en el tapete escénico; su acertada descripción del medio urbano cosmopolita, plurirracional, despiadado, duramente

desnivelado en lo económico, estremecido por los éxitos y fracasos, envidias y voyeurismos, envilecido por las indiferencias y los sarcasmos, las malevolencias y las perversidades, en fin, las múltiples direcciones psicológicas en que se dispersa la riqueza de "El copista" como realidad verbal y, al mismo tiempo, lo que se atrevería uno a llamar biopsia psicológica de cada personaje en su drama íntimo al interior de la novela, drama profundo e intenso como el de Amancio -el copista- o, simplemente, pasajero, liviano papel de comedia autoinventada cuando no inadvertido e insensibilizado rol de mera existencia en el engranaje social, pudiendo ser la novela calificada de realista, psicológica, creativa, erótica.

Cerró el acto literario la lectura de algunos párrafos de la obra por su autora, prolongándose la reunión por más de una hora de conversaciones del público,

finamente atendido por previsión de la librería, cuya propietaria recibió múltiples felicitaciones por su apoyo a la creación narrativa peruana.

"El copista" ha sido editada en Barcelona por ANAGRAMA en su colección Narrativas Hispánicas por haber obtenido el puesto de Finalista (equivalente a Segundo Premio) ex-aequo con otra novela (de Ismael Grasa) en el XII Premio Herralde de Novela otorgado el 7-XI-94, habiendo ganado el Premio, también ex aequo, Carlos Parellón y Pedro Zarraluki.

El Jurado lo integraron Salvador Clotas, Juan Cueto, Luis Goytisolo, Esther Tusquets y Jorge Herralde. "El copista", traducida al alemán por Alicia Padrós bajo el título "Der Kopist", ha sido editada este año en Zurich, Suiza, por Amann Verlag.

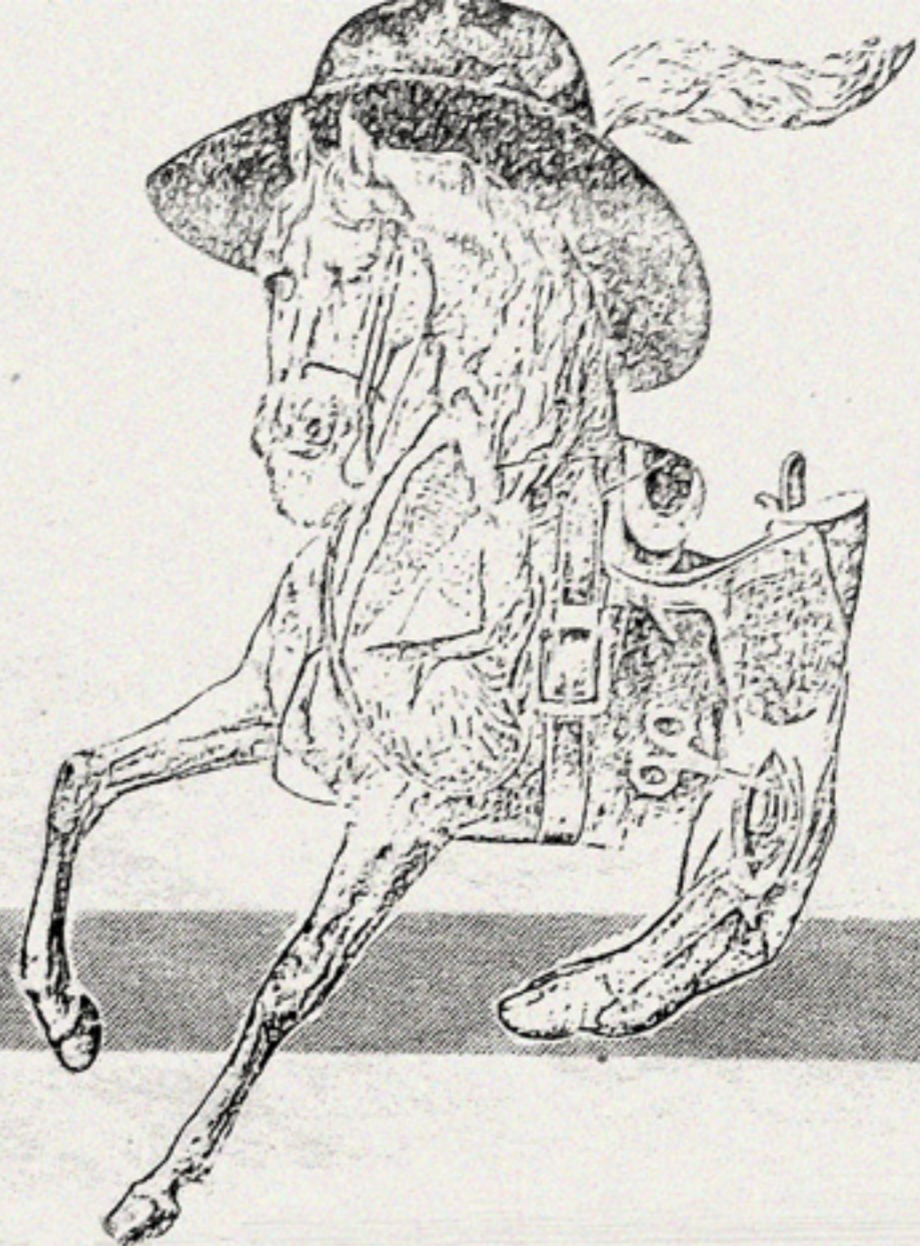


Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956) estudió en el Colegio Max Uhle obteniendo los primeros puestos y ha seguido estudios superiores en Arequipa, Budapest, Barcelona y Friburgo de Brisgovia (Alemania), siendo traductora e intérprete profesional, políglota, filóloga, romanista y germanista. En 1986 publicó en "Lima Kurier" del Instituto Goethe el cuento "Dios te salve", publicado por dicho Instituto con los de otras quince narradoras peruanas en el volumen "Cuentan las mujeres" (1986). En 1989 la CAMPANA CATALINA, de Arequipa, con auspicio del



# A caballo regalado

ANTONIO CISNEROS *z.*



## PRIMERAS TARDES CON TERESA

**H**ay noticias que dan la vuelta al mundo (al mundo de las letras por lo menos) y no bien llegadas al Perú, sea cosa de ignorancia o mala fe, terminan desinfladas. Esto es, a mi buen ver y entender, lo que ha ocurrido con la magnífica novela *El copista* de Teresa Ruiz Rosas, editada por Anagrama de Barcelona en diciembre del año pasado. Esta vez han faltado en nuestro me-

dio los bombos y platillos, que con frecuencia sobran, para destacar el triunfo. Al fin y al cabo, no todos los días un autor (una autora en este caso) del Perú queda entre los tres finalistas del importante Premio Herralde de Novela que se otorga en España.

El libro narra las dos versiones, como si fueran dos libros simultáneos, de una historia en donde se entremezclan el arte más eté-

reo y la pasión carnal. Amancio Castro es el copista de Lope Burano, compositor de gran reputación. Marisa Mantilla, joven de buena sociedad, es la amante del músico Burano. Amancio, cholo y pobretón, es el sufrido *voyeur* de los entendimientos de la pareja. La versión del amor inalcanzable, repleto de deseos, humillado en su condición casi de siervo (siervo de la música y de Eros) a través

de la correspondencia que guarda con su amiga, es la historia de la frívola crueldad. La muchacha, sabedora de la pasión que consume al copista, se entrega a los más perversos juegos de exhibicionismo destinados a mantener en vilo la tragedia, y los terribles apetitos, de ese amor imposible. Al final, todos pierden en esta suerte de triángulo esperpéntico. Todos, menos el lector.



# La Palabra del Copista

Teresa Ruiz Rosas publica su primera novela en Anagrama.

Escribe MARIA ELENA CORNEJO



La arequipeña Teresa Ruiz Rosas lanza en España su primera novela la misma que fue finalista

CON una sorprendente novelita de poco más de cien páginas, Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956) sale finalista del premio Herralde de Novela de España e ingresa con buen pie en el esquivo mundillo de la narrativa. Ciertamente no es que la escritora se haya encontrado de pronto con el éxito. El suyo es un camino trajinado poco a poco y construido con paciencia. Su primer libro de relatos *El Desván* (La Campana Catalina, Arequipa y Galucci, Zurich, 1990) le valió el premio de la Fundación Bouroncle Carrión, y cuando todo hacía suponer que continuaría con la narración breve, acomete con un texto de mayor aliento.

"Me siento más cómoda

en la novela aunque es un trabajo agobiante y tortuoso. Estoy acostumbrada a escribir de un tirón y cuando corrijo lo hago siempre desde el principio. Es algo de nunca acabar que me agota y gratifica", dice la escritora. *El Copista* (Anagrama, 1994) es una historia complicada, retorcida y perversa aunque narrada con gran sentido de humor. Amancio Castro es un copista de partituras musicales con escaso talento y poca ambición que pasa su vida a la sombra del maestro Lope Burano, afamado músico, engreído por la crítica y por la sociedad, y que para colmo de males tiene como amante a la bellísima Marisa Mantila. Amancio, cholo, provinciano, sumiso, "completamente

anticuado y propenso a la mudez" se enreda en la telaraña de la pasión, no de la envidia, para competir con el maestro en la posesión del oscuro objeto del deseo. Pero digno, al fin, renuncia a la actividad de copista que ejerció durante veinte años para confesar ante el Maestro su verdad, su pecado y su venganza.

La música tiene un papel protagonista a lo largo de la narración. "Dios me dio tres narices pero ningún oído", dice la escritora entre risueña e irónica, para confesar luego que es una "maníaca de la música clásica". No es casual entonces que los escarceos amorosos del protagonista estén descritos en pentagrama. (La veta envuelta en gasas y tu-



Carátula del sello Anagrama.

les, flotando delante mío siempre a escasos centímetros de distancia: Brahms, Maestro, tan nítido, primera danza húngara en sol menor, *allegro molto*. La ansiaba acercándose por fin, la decimotercera danza, *andantino grazioso*, para desenvolverla yo con estas manos que no podían haber adquirido—asi pensaba—las medidas y la consistencia y la destreza que tienen sino para el contacto con aquella piel primorosa y tersa, para tantearla, *presto*, tocarla, *vivace*, para palparla y poco a poco presionar de arriba abajo, *danza con moto*, recorrer de derecha a izquierda, así sonaba, *molto vivace* (danza cuarta), acariciar de adentro hacia afuera o viceversa.).

La novela está estructurada en forma de dos cartas manuscritas: la que dirige Amancio Castro a don Lope y la que escribe Marisa a su amiga Claudia. Hay una diferencia de tono, de estilo y de solidez en ambas misivas. Más lograda es la primera donde la escritora se solaza en crear situaciones deliciosas, estados de ánimo contradictorios, agudas reflexiones y anécdotas disparatadas que permiten varios niveles de lectura. En la segunda parte, la narración se apreta, se cohbe y avanza a pie forzado en un evidente afán por conciliar o rellenar las situaciones descritas previamente por Amancio. Lo que en la primera carta suena a regocijante perversión, en la segunda parece presuntuoso, lo descrito con erotismo contenido se trastoca luego en moralina y la amplia gama de sentimientos encontrados que exhibe el protagonista deja paso a un simple registro voyerista.

No son éstas sin embargo, debilidades que descalifiquen a *El Copista*. Antes bien, reafirman un talento inquieto, original e insumiso, presto a seguir dando agradables sorpresas a la literatura. Librería La Familia mediante, *El Copista* debe estar muy pronto en estantes nacionales. ■

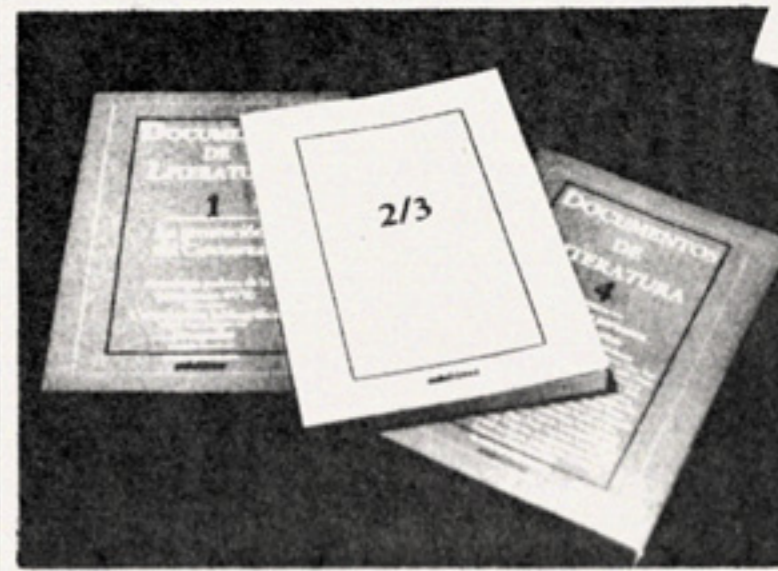


## REVISTA

### LITERATURA

● Bajo el título de "Documentos de Literatura" sale a luz el cuarto número de esta interesante y sólida

revista que busca rescatar del olvido textos y documentos literarios y ponerlos al alcance de los lectores. Bajo el sello Masideas que dirige el poeta Carlos Orellana, "Documentos de Literatura" se edita trimestralmente distribuyéndose en forma gratuita a las principales bi-



Documentos de Literatura, trimestral revista especializada.

## Perú Colo

Jueves en Pu

EL M... Ar... pol... Perú está... tividad... dad inicia... ferencias... tóricos co... el Perú C... no y el s... través de... nes de h... José de l... Luis Mig... la Ramos... Margarit... Pease, J... Puente y... va, vivir... diario de... res. Los... las 6.30 p...

blotecas Hispanos partamen las univ. UU., Eur primer vo por Marc "La gener ta"; en el (doble) Jo una intel la "Narr vanguar volumen, vo antolo los sesen pelaje.

1/2 C

● La re Constru número 9 propuest tunas al mos. Có sistema una ciu Marañón adecuada



**Barcelona.-** La escritora peruana Teresa Ruiz Rosas dijo que se siente muy interesada por la figura del artista frustrado y que escribir su primera novela, 'El copista', le obligó a exorcizar su propio trabajo literario, del que no sabía si alguna vez llegaría a algo.

La novelista, que con esta obra fue finalista del premio Herralde de la editorial Anagrama, afirmó, en rueda de prensa, que la idea del artista frustrado está muy presente en su producción y que tiene una novela inédita sobre un pintor reconocido que es consciente de su mediocridad.

'El copista' narra en forma de dos largas cartas la tortuosa relación entre un músico de renombre, su amante y el copista de las partituras del artista.

Teresa Ruiz explicó que su novela nació con 'la voluntad de ver hasta donde podía llegar el resorte de la vanidad utilizando el erotismo' y que la idea surgió de la confidencia de una

## Escritora peruana Teresa Ruiz interesada por el artista frustrado

amiga que le explicó lo excitante que era para ella la provocación erótica sin llegar a consumarla.

La escritora dijo que no es una casualidad que su primera novela esté ambientada en el mundo de la música, porque siempre le ha fascinado y lo considera inalcanzable.

La novela aporta también trazos de enfrentamiento social y reproduce la jerga 'miraflorina' de la clase alta de Lima en labios de la protagonista y el racismo latente que existe en la sociedad peruana y que se manifiesta en 'la veneración por la piel blanca', indicó Teresa Ruiz.

Agregó que esta obra desmitifica los roles sexuales tradicionales del amor, mostrando el

relato de la mujer de forma escueta, superficial y más material, mientras que la epístola del copista está teñida de un romanticismo atribuido comúnmente al sexo femenino.

Teresa Ruiz (Arequipa, 1956) tuvo una infancia marcada por el negocio familiar, una librería, donde su vocación literaria fue alentada y 'descubrió' que la literatura podía ser su actividad principal durante una estancia de cinco años en Barcelona.

La escritora, que reside en Alemania, calificó la situación política de su país como de 'opereña' y que el proyecto de Mario Vargas Llosa no 'era posible en términos políticos', aunque elogió la voluntad del autor de 'Conversaciones en la Catedral' de modernizar el país.



# Salieri, en Arequipa

*La risueña y cruel primera novela de Teresa Ruiz Rosas*

IGNACIO ECHEVARRÍA

**TERESA  
RUIZ ROSAS**

*El copista*

Anagrama.  
Barcelona, 1994.  
128 páginas.  
1.100 pesetas.

Así como el suicida, dicen, ve transcurrir por entero y en un solo instante su vida, puede ocurrir que, durante el transcurso de la vida misma, se revele de golpe todo

lo que la vida no ha sido, lo que no ha llegado a ser, lo que no ha logrado ser. Y que esa revelación tenga el rostro de una mujer bellísima.

La de Amancio Castro, copista de partituras musicales, es, según sus propias palabras, "una vida insulsa", transcurrida en esa "especie de paraíso del naufragio" que es Perú. Una vida a la sombra de un músico de genio, el maestro Lope Burano, para el que Amancio, humilde *cholo* crecido en Arequipa, trabaja resignado a no ser él mismo "un músico verdadero".

"¿Por qué diablos, maestro?", se pregunta Amancio, al constatar una y otra vez la diferencia entre sus propias composiciones y las de Burano, en las que, sin embargo, reconoce "acordes y fragmentos de melodías que ya se me habían ocurrido antes". Pero Amancio no es Salieri, ese genio de la mediocridad y de la envidia cuya leyenda le atribuye el más atroz de los crímenes, aquel que se realiza contra el único rastro de divinidad reconocible en el hombre: la gracia. El crimen de Amancio no brota de la insumisión de su propio talento, sino de la de su cuerpo. Su pasión no es la envidia, sino el deseo. La belleza de una melodía, por otro lado, escapa a la propia vida, se sitúa en un orden inalcanzable. En



Teresa Ruiz Rosas.

C Luca Zanetti

compleja cifra de lecturas posibles que se desprenden de la carta y que, desdichadamente, achata la segunda parte de la novela, de nuevo una carta, pero esta vez dirigida por la amante de Burano a una amiga.

Señalaba Proust cómo las mujeres "pueden permitirse el lujo de no darse jamás a aquellos en quienes notan, si han estado demasiado nerviosos para ocultárselo los primeros días, el incurable deseo que de ellas sienten". Las ceremonias de voyeurismo que tienen lugar entre Marisa y Amancio tienen que ver con esta perversa negación de la entrega que el mismo Proust deslindaba tajantemente de la virtud y del platonismo. La versión de los hechos que se proyecta en la carta de Marisa ofrece la perspectiva inversa del deseo que ella misma suscita y alienta. Pero el tono de este segundo texto aparece menos logrado que el primero, menos convincente, mientras que la simetría impuesta al relato, al confirmar con fatigosa puntualidad la veracidad de lo que en la carta de Amancio podía atribuirse a la fantasía o al delirio, resta ambigüedad y mordiente a la historia, que se redondea al precio de acotar el alcance de sus intenciones.

Con las 70 páginas escasas que ocupan la carta de Amancio, Teresa Ruiz Rosas ha escrito un relato logradísimo, regocijante, en la mejor tradición de las moralidades novelescas anteriores al XIX. Su voluntad de escribir, pese a ello, una novela, su primera novela, da pie a debilidades comunes en estos casos, si bien no apaga la feliz impresión inicial y mantiene al agradecido lector expectante de nuevas entregas.

## NOVEDADES

**RAMÓN CHAO**

*Un posible Onetti*

Ronsel. Barcelona, 1994.  
327 páginas. 1.900 pesetas.

Todo periodista que se acercó alguna vez a entrevistar a Onetti sabe que hacerlo resultaba una empresa casi imposible y que en ello se le podía ir la salud (del entrevistador, se entiende). Ramón Chao, periodista gallego embarrancado en París, se vino con los trastos para hacerle para la televisión francesa una larga entrevista, que duró tres días. Hubo que vencer resistencias ("Usted, Chao, me da miedo: no fuma, no bebe"), armarse de paciencia, respetar su ritmo, y el resultado es que quien le disputaba a Juan Rulfo la primacía de los silencios habla, al final, por los codos, y Ramón Chao consigue darnos un heroico retrato de *Un posible Onetti*, siempre con Dolly, su mujer, al fondo.— J. G.

**RAFAEL HUMBERTO MORENO-DURÁN**

*El caballero de La Invicta*

Montesinos. Barcelona, 1994.  
242 páginas. 1.800 pesetas.

Moreno-Durán (1946, Tunja, Colombia) es un autor sobradamente conocido en España. Estuvo viviendo un buen número de años en Barcelona y en España publicó la casi totalidad de sus novelas, al tiempo que colaboraba cotidianamente en revistas y periódicos españoles. *El caballero de La Invicta* es la historia de un hombre social y científicamente considerado, pero al fin fracasado. Pero es también la historia de una familia o de la sociedad toda. Por sus páginas pasan, con cierto tono irónico y mucha melancolía, los temas más candentes de la modernidad: el papel unificador y alienante de los *mass media*, el exceso de cientifismo, la manipulación de las ideas esenciales de la vida/muerte, el decadentismo finisecular y un larguísimo etcétera. Pero lo que hace de este libro una magnífica novela es el modo constructivo y la escritura, que sitúan la trama en el plano dialéctico de la realidad fictiva.



La escritora peruana expone también el enfrentamiento social de su país

## La finalista del Premio Herralde retrata el tema de la vanidad en «El copista»

Teresa Ruiz Rosas relata la historia de un romance de forma epistolar

XAVIER GAFAROT  
BARCELONA

La escritora peruana Teresa Ruiz Rosas ha presentado su obra «El copista» (Anagrama), con la que resultó finalista en el último Premio Herralde de Novela, un libro en el que quería plasmar «al máximo la explosión del tema de la vanidad». La desmitificación de la visión que un hombre y una mujer tienen de un romance completan esta breve historia de carácter epistolar de poco más de cien páginas.

«El copista» presenta la historia de una mujer joven, actriz mediocre, que es la amante de un músico de gran prestigio y fama. Paralelamente entabla relación con el copista de este compositor. La relación entre ambos es relatada con signo distinto a través de dos cartas. Una, la que envía el copista al compositor; otra, la de la joven actriz a una amiga.

«Cuando una mujer cuenta algún romance, lo hace de forma muy romántica; mientras que los hombres son más escuetos. Yo quería romper este cliché. Por eso, él explica su relación de forma romántica y ella, muy fría». De hecho, el trato de la vanidad en la novela se da a través del erotismo y «voyeurismo», una idea que surgió de la confidencia de una amiga de la autora que



Teresa Ruiz Rosas.

le explicó lo excitante que era para ella la provocación erótica sin llegar a consumarla.

Otro tema que recoge esta obra es la figura del artista frustrado, personificado en el copista, que le sirvió a Ruiz Rosas para «exorcizar mi propio trabajo literario que no sabía si alguna vez iba a llegar a algo». Paralelamente, «El copista» también expone el enfrentamiento social existente en Perú, incluido cierto racismo, que se manifiesta en la «veneración por la piel blanca».

Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, Perú, 1956) reconoce que su vocación literaria está marcada por la librería que regentaban sus padres, un centro de izquierdas que se convirtió en foro cultural. A los 19 años viajó a Hungría, para posteriormente vivir en Barcelona durante cinco años «porque era la ciudad anarquista por excelencia». En la Ciudad Condal «descubrí que la literatura podría ser, a largo plazo, mi actividad primordial». En la actualidad reside en Friburgo, donde ejerce de lectora de español.

Respecto a la situación política que vive su país, Teresa Ruiz Rosas la calificó de «opereta». Sobre la candidatura del también escritor peruano Mario Vargas Llosa a la presidencia de su país, su compatriota dijo que su proyecto político «no era posible; me pareció una contradicción que propusiera un modelo como el de Thatcher, cuando yo me encontraba en Londres en medio de una de las mayores manifestaciones contra la «Poll-Tax»».

Pese a ello, Ruiz Rosas explicó que «tras leer la obra de Vargas Llosa «El pez en el agua» he visto con satisfacción que él mismo reconocía una serie de fallos; nunca he pensado que tuviera mala intención», explicó antes de elogiar su voluntad de modernizar el país expresada en «Conversaciones en la Catedral».

## DENTRO DE LA PLAZA TOROS MADRID-LAS VENTAS



4 ULTIMOS DIAS. DOMINGO, DESPEDIDA



DESDE  
RUSIA  
CON AMOR



GRAN  
CIRCO  
MUNDIAL

más

CIRCO  
DE  
MOSCÚ

LA COMPANIA ESTATAL  
DE BUDAPEST



# El copista

Teresa Ruiz Rosas

Anagrama. Barcelona, 1994. 123 páginas, 2.950 pesetas

CON «El copista», la novelista peruana Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956) resultó finalista ex aequo del XII Premio Herralde de Novela, junto a «De Madrid al cielo», de Ismael Grasa. Es ésta su primera novela, aunque con anterioridad había publicado un libro de relatos; «El desván» (Arequipa, 1989). Estudió filología en las Universidades de Arequipa, Budapest y Barcelona y en la actualidad es lectora de español en la de Friburgo. Nos hallamos ante una novela corta, aunque prolongarla, como entendió bien la autora, hubiera alterado su intensidad. E incluso, dada su estructura, bien podríamos hablar de dos cuentos largos superpuestos, de dos voces que relatan una misma historia. El escenario de «El copista» es Lima, de húmedos veranos, y sus protagonistas son Amancio Castro, un copista de partituras musicales, y la joven Marisa Mantilla, aspirante a actriz y amante del maestro Lope Burano, celebrado y maduro compositor, quien utiliza habitualmente los servicios del copista. El tratamiento de la historia no supone complicaciones técnicas. La autora se limita a contar la misma historia a dos voces, la del hombre en primer término y, a continuación, la de la mujer: dos perspectivas que iluminan con luces de distinta intensidad el simplificado escenario. El habitual recurso de los manuscritos encontrados nos sugiere, una vez más, su filiación bizantina. No son, por consiguiente, los efectos técnicos los que permiten considerar esta novela como un sólido primer paso.

La autora ha conseguido, sin embargo, encerrar en sus páginas complejos efectos psicológicos, prejuicios raciales, miedos, valoraciones musicales y determinismos nacionales bajo una intensa y doble perspectiva erótica, modulando sus oscilaciones y creando un clima enfermizo y obsesivo. Ello se consigue a través del empleo de una efectiva ironía, distinguiendo acertadamente las voces de los narradores y su diferenciada visión de los hechos. Cuando Amancio conoce a Marisa vive una auténtica conmoción. La autora ofrece, una vez más, el repertorio de los síntomas del amor que ya estableciera Ovidio y que la literatura ha ido reiterando con modulaciones. Su paródica o carnavalesca utilización nos permite acceder a una de las claves de la novela: «Terrible cosa enloquecedora, terrible, pero yo debía controlarme, Maestro. No sé si a usted le pasa lo mismo, una turbación así se me nota mucho en el rostro. Vaya uno a saber de dónde pero me sale a relucir una cara de pánfilo que delata cierta pérdida de control sobre mis movimientos. Y los párpados me temblequean sin cesar, pareciera que sufro de Parkinson, la nariz se me hincha abriéndose los huequitos como un tomacorriente, los ojos se me escapan, me pongo medio bizco y no consigo cerrar del todo la boca ni contener un hilillo de baba, que me delata ridículamente. Terrible cosa...». Pero ese humor no ha de resultar ni mucho menos inocente, como no lo es en otros narradores peruanos, como el «Pantaleón» de Vargas Llosa o los protagonistas de Bryce Echenique.

La doble perspectiva de Teresa Ruiz Rosas manifiesta la perversidad del juego erótico, del que los protagonistas acabarán siendo vícti-

mas. Amancio y su «sexo mestizo» admitirá una relación de mirón-esclavo y Marisa cae pronto víctima de su propia trampa. Acabar, como anuncia el copista, «fea y preñada», rot el extraño trío, formando pareja con su cómplice erótico en «algún barrio sepultado de Lima», enamorada del músico, de quien espera el hijo, aunque éste permanezca siempre ajeno a la situación, viviendo en las alturas de su creación musical, ignorante del odio que ha despertado en Amancio al ser éste consciente de su incapacidad musical, obligado a consumirse en labores subalternas. La historia se hace más compleja al intervenir, a través de



Hermesinda, la hermana melliza de Amancio, un brujo cuyo bebedizo, parodia del de la eterna juventud, ha de alterar sin remedio la exquisita belleza de Marisa: «estoy hecha un asco, repelente, como para el Tren Fantasma del Parque de Diversiones». La trama se desarrolla en una sociedad de fuertes contrastes sociales, en un Perú que se define como «una especie de paraíso del naufragio», entre los apogones de luz «que tenían angustiada media Lima». También la geografía o la geología han de mostrar sus convulsiones, como cuando viven el terremoto en una excursión a la alta sierra. Las reflexiones de Marisa en torno al placer sitúan la novela en el ámbito de la narrativa libertina dieciochesca. La protagonista toma conciencia de los ingredientes que se combinan en su enfermiza pasión: la vanidad y la identificación del deseo con Amancio, de quien le atrae su callada adoración y su pasividad.

«El copista» resulta, por todo ello, una novela nada desdeñable, una nueva voz de la literatura hispanoamericana que convendrá seguir atentamente, una escritora que consigue evadir el tópico de una trama amorosa con decidida audacia, detentadora de un amplio vocabulario, eficaz en los diálogos. Con acertada sencillez estructural y no escaso sentido del humor ha logrado una novela dura, aunque divertida e incisiva, que permite una lectura en profundidad, más allá de su anécdota.

Joaquín MARCO